

LAS PRÁCTICAS LECTORAS EN LA BIBLIOTECA ESCOLAR: UNA PERSPECTIVA DE LA FORMACIÓN DE USUARIOS A PARTIR DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

Autora:

Gema Caicedo Molina¹

Dirección para correspondencia: gemacaicedo3409@gmail.com

Fecha de recepción: 22 de octubre del 2018

Fecha de aceptación: 19 de enero del 2019

Fecha de publicación: 17 de febrero de 2019

Citación/como citar este artículo: Caicedo, G. (2019). Las prácticas lectoras en la biblioteca escolar: una perspectiva de la formación de usuarios a partir de la pedagogía crítica. *Rehuso*, 4(1), 128-137. Recuperado de: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1889>

RESUMEN

Las prácticas lectoras se deben fomentar en todos los niveles y en todos los ámbitos. Sin embargo, y principalmente, las bibliotecas escolares ocupan un lugar preponderante para el desarrollo de estos hábitos. En este sentido es una tarea fundamental que este tipo de espacios considere su rol en el contexto educativo. La formación de usuarios en la biblioteca escolar está orientada al desarrollo de competencias para comprender una amplia gama de textos, ser capaz de acceder a la información y procesarla eligiendo aquella que es más útil y que, además, se puedan producir textos relacionados con la información o las lecturas que se han realizado. En este contexto, y a partir de la concreción de la pedagogía crítica, se propone que el estudiante reflexione sobre diversas cuestiones como el hecho de las razones que lo llevan a abordar determinados contenidos y no otros, las incidencias que tiene en su aprendizaje los textos que busca y la forma correcta en que se debe desarrollar el proceso. En el caso de la biblioteca escolar, su gran papel es establecer vínculos entre los estudiantes y los materiales escritos, acercarlos al mundo de los libros y documentos, de tal forma que consideren este espacio como una fuente del saber, se vuelvan visitantes asiduos, lectores frecuentes y sus visitas sean cada vez más frecuentes. Por ello, este texto indaga, desde la mirada de la pedagogía crítica, en la forma en que los estudiantes son conscientes y cuestionan la forma en que construyen su conocimiento.

Palabras clave: biblioteca escolar; formación; libros; pedagogía crítica; información.

READING PRACTICES IN THE SCHOOL LIBRARY: A PERSPECTIVE OF USER TRAINING FROM CRITICAL PEDAGOGY

Abstract

Reading practices should be encouraged at all levels and in all areas. However, and mainly, school libraries are central to the development of these habits. In this sense it is a fundamental task that this type of space considers its role in the educational context. The training of users in the school library

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

is aimed at the development of competences to understand a wide range of texts, to be able to access the information and to process it choosing the one that is most useful and that, In addition, texts may be produced related to the information or readings that have been made. In this context, and starting from the concretion of critical pedagogy, it is proposed that the student reflect on various issues such as the fact of the reasons that lead him to address certain contents and not others, the implications for your learning of the texts you are looking for and the correct way in which the process should be developed. In the case of the school library, its great role is to establish links between students and written materials, bringing them closer to the world of books and documents, so that they consider this space as a source of knowledge, they become frequent visitors, frequent readers and their visits are becoming more frequent. This text therefore inquires, from the perspective of critical pedagogy, into the way students are aware and question the way they construct their knowledge.

Keywords: school library; training; books; critical pedagogy; information.

Introducción

Las prácticas lectoras en la biblioteca escolar constituyen un eje dinamizador del aprendizaje. Cuando en este trabajo se vincula el enfoque teórico de la pedagogía crítica se busca que este proceso vaya de la mano con el carácter cuestionador y reflexivo que la construcción del conocimiento implica. El uso diario para consultas de los profesores, búsqueda de datos y lecturas individuales y grupales propicia que se empiece a forjar en este tipo de espacios el hábito lector que traerá excelentes resultados en el futuro académico de los estudiantes que recién empiezan a formarse.

En el marco de la Alfabetización Informacional, las bibliotecas escolares satisfacen las incipientes necesidades de información de los alumnos, pero también se convierten en una posibilidad de innovación en la práctica del quehacer docente. Siempre es un error caer en el ámbito de las generalizaciones, pero se puede afirmar que todo estudiante que no posee una conexión con la biblioteca escolar, que no lee y no fomente este hábito, va a tener serios problemas en su aprendizaje. Es indudable que las visitas asiduas a la biblioteca escolar otorgan al estudiante un juicio más amplio y lo predisponen para que aprecie el mundo que lo rodea desde otras perspectivas.

Particularmente, este trabajo pretende indagar en el carácter reflexivo y cuestionador que las prácticas lectoras le proporcionan al estudiante. Desde la aguda mirada de la pedagogía crítica, se explora en este estudio la forma en que la lectura favorece el desarrollo el razonamiento de los alumnos y la manera en que la biblioteca se convierte en la herramienta más próxima y cotidiana en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Metodología

Esta investigación tiene un enfoque metodológico cualitativo y se trata de un estudio de caso. Dicho estudio se realizó en la biblioteca de la Unidad Educativa del Milenio Réplica 24 de Mayo, ubicada en La Mena, sur de Quito, capital del Ecuador. La elección de este espacio responde a su ubicación y a su carácter accesible para los estudiantes y público en general. Para la elaboración de este trabajo se utilizó la técnica de la encuesta a un grupo de 88 alumnos lectores que visitan con frecuencia este lugar y cuyo nivel de estudio se encuentra en el noveno y décimo año de educación básica. Con ello se ha logrado determinar los perfiles de lectores, si cuestionan o no el aprendizaje obtenido y las prácticas de lectura que tienen estos estudiantes.

Resultados

La biblioteca escolar es un espacio de aprendizaje, ayuda a los estudiantes a fomentar sus hábitos lectores y contribuye a que sean más responsables en el desarrollo de sus tareas. Este espacio es fundamental porque en él se hace realidad el placer de la lectura y en muchas ocasiones constituye el primer acercamiento que los niños tienen con los libros y la lectura. En este sentido, la biblioteca

sirve por igual a estudiantes y maestros en la búsqueda de motivación para investigar, buscar, informarse y en interesarse en textos para poder desarrollar el proceso de aprendizaje. En este contexto, esta investigación ha tomado como objeto de estudio la biblioteca de la Unidad Educativa del Milenio Réplica 24 de Mayo, ubicada en La Mena, sur de Quito, para la ejecución del trabajo empírico que tiene como propósito indagar en las prácticas lectoras de los alumnos y en el carácter reflexivo que estos hábitos van dejando como huella en ellos. Por ello se han encuestado a 88 alumnos. Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, se puede considerar que la experiencia de visitar la biblioteca escolar proporciona la oportunidad de acceder al conocimiento, contribuye a la formación de una conciencia crítica, mentalidad abierta a otras realidades y culturas y despiertan la creatividad e imaginación de los estudiantes.

A propósito de las visitas a la biblioteca

Lo primero que se les consultó a los estudiantes fue la frecuencia con la que visitan la biblioteca. Los resultados de esta primera pregunta se grafican en la siguiente tabla:

Tabla 1. ¿Cuál es la frecuencia con la que usted visita la biblioteca?

| Aspectos | Estudiantes | Porcentaje |
|------------------------------|-------------|------------|
| A diario | 8 | 9% |
| Más de dos veces a la semana | 52 | 59% |
| Una vez al mes | 28 | 32% |
| Nunca | 0 | 0% |
| Total | 88 | 100% |

Fuente: elaboración propia

De los 88 estudiantes encuestados, apenas el 9%, es decir 8 alumnos, señaló que visita la biblioteca a diario. La gran mayoría, es decir el 59%, señaló que acude a la biblioteca más de dos veces a la semana, mientras que un significativo 32% expresó que va a este lugar por lo menos una vez al mes. Por el ítem “Nunca” no se pronunció ningún encuestado.

Las visitas que los estudiantes realizan a la biblioteca constituyen un factor esencial en su proceso de aprendizaje. El maestro puede motivar este tipo de visita cuando les sugiere a sus alumnos a acudir a la biblioteca en lugar de sacar el contenido de cualquier página de internet. Otra forma también es ir con los estudiantes a este lugar durante la hora de clases, sabiendo que jamás esta hora podría ser considerada como perdida, porque los contenidos de cualquier asignatura pueden vincularse con la búsqueda de información en la biblioteca.

Sobre los motivos para visitar la biblioteca

Lo siguiente que se les consultó a los estudiantes fue sobre sus motivaciones para visitar la biblioteca. Las respuestas se grafican en la siguiente tabla:

Tabla 2. ¿Cuáles son las razones por las cuales usted visita la biblioteca?

| Aspectos | Estudiantes | Porcentaje |
|--|-------------|------------|
| Para realizar una consulta | 32 | 37% |
| Para leer libros que no existen en otro lado | 15 | 17% |
| Para buscar un espacio distinto de lectura | 15 | 17% |
| Porque me obligan los profesores | 26 | 29% |
| Total | 88 | 100% |

Fuente: elaboración propia

De los resultados de esta pregunta hay varios aspectos a analizar. Un 37% de alumnos acude para realizar una consulta que les ha dejado un profesor. Las alternativas de búsqueda de espacio distinto

para la lectura y el hecho de leer un texto en la biblioteca tuvieron un 17% de aceptación cada una. Mientras que un significativo 29% aseguró que visita la biblioteca escolar porque les obligan sus docentes.

En cualquier sentido, y sea la perspectiva de la cual se mire, la biblioteca escolar debe ser un elemento fundamental en la identidad y vida colectiva de la institución educativa. Se trata de un espacio que debe ser aprovechado por los docentes y que debería ser incluido como una práctica o actividad cotidiana. Por su parte, el estudiante debe tener la visión de que en la biblioteca se prolonga la actividad rutinaria de las clases. Cuando hay este tipo de criterios es posible sacar el mayor provecho a los recursos que el docente tiene disponible en el fomento del aprendizaje.

Sobre la lectura crítica de los textos que se consultan

Lo siguiente que se les consultó a los estudiantes fue el criterio que tienen sobre la información que obtienen en la biblioteca.

Tabla 3. ¿Qué tipo de criterio tiene usted sobre la información que obtiene en la biblioteca?

| Aspectos | Estudiantes | Porcentaje |
|---|-------------|------------|
| Valoro la información que consigo y deduzco lo más importante para ubicarlo en mi trabajo | 12 | 13% |
| Los datos obtenidos deben ajustarse a lo que el profesor solicita | 56 | 64% |
| No tengo ningún criterio en particular | 20 | 23% |
| Total | 88 | 100% |

Fuente: elaboración propia

Los resultados indican que la gran mayoría de encuestados, es decir el 64%, busca datos que se ajusten a lo que el profesor solicita y no cuestionan la información obtenida. Solo el 13% valora los resultados que busca y los cuestiona de alguna manera, mientras que un 23% aseguró no tener un criterio particular o específico sobre este tema.

Las respuestas dadas por los alumnos son un factor clave para entender el aspecto crítico que tienen sobre la información que obtienen de la biblioteca. En este sentido, es relevante que el maestro aplique principios de la pedagogía crítica desde el contexto de la interacción comunicativa para que el estudiante analice, comprenda, interprete y cuestione los datos que obtiene sobre algún tema en concreto. Cuando ello ocurra se puede concebir a la educación como posibilidad para la identificación de problemas y para la búsqueda de alternativas de solución desde las posibilidades de la propia cultura.

Sobre los tipos de textos consultados

Lo siguiente que se les consultó a los estudiantes fue el tipo de texto que buscan. Los resultados se exponen en esta tabla.

Tabla 4. ¿Cuáles son los tipos de textos que consulta en la biblioteca?

| Aspectos | Estudiantes | Porcentaje |
|---|-------------|------------|
| Textos poéticos y novelas | 4 | 5% |
| Textos de las asignaturas de los profesores | 70 | 79% |
| Enciclopedias y diccionarios | 6 | 7% |
| Ningún texto en particular | 8 | 9% |
| Total | 88 | 100% |

Fuente: elaboración propia

Los textos que los alumnos de la Unidad Educativa del Milenio Réplica 24 de Mayo, ubicada en La Mena, sur de Quito, consultan tienen un carácter diverso. Sin embargo, al momento de realizar la encuesta, la inmensa mayoría, es decir un 79%, asegura consultar textos de las asignaturas impartidas por sus profesores, ya sean estas ciencias naturales, estudios sociales, matemáticas, lenguaje, inglés u otras. Los textos poéticos y novelas son consultados por apenas el 5%, las enciclopedias y diccionarios tienen un nivel de aceptación del 7%. Mientras que un grupo que conforma el 9% de consultados señala que no busca ningún texto en particular.

Como se puede apreciar, la mayoría de estudiantes busca textos de las diferentes disciplinas que recibe en clases. Bien podría también motivarse a los alumnos para que consulten información distinta y tengan, de esta manera, un mayor apego por la lectura. Para lograr este propósito, la biblioteca requiere un trabajo colaborativo del profesorado en lo que atañe a su programación y utilización docente, a la adecuada gestión de sus recursos y fondos bibliográficos, y también de una actitud especial de los alumnos en lo que respecta a su utilización y aprovechamiento, buscándose su plena integración como recurso educativo.

Sobre la formación del hábito lector

Lo siguiente que se les consultó a los estudiantes fue sobre la formación del hábito lector. Los resultados se grafican en esta última tabla.

Tabla 5. ¿Considera usted que las visitas a la biblioteca contribuyen a fomentar su hábito lector?

| Aspectos | Estudiantes | Porcentaje |
|----------|-------------|------------|
| Sí | 80 | 91% |
| No | 8 | 9% |
| Total | 88 | 100% |

Fuente: elaboración propia

La formación del hábito lector empieza en el hogar y se puede consolidar en las instituciones educativas y, dentro de ellas, en el ámbito de la biblioteca. Es por ello que la pertinencia de esta pregunta trajo consigo resultados merecedores de análisis. El 91% de los encuestados considera que las visitas a la biblioteca sí contribuyen en la formación de sus hábitos como lectores y apenas el 9% restante piensa lo contrario.

De lo anterior se deduce además que la biblioteca escolar es un elemento enriquecedor no sólo del proceso de enseñanza aprendizaje, sino también del propio pensamiento, y para ello el fortalecimiento del hábito lector es un factor a tomar en cuenta para considerar su grado de trascendencia. Por ello, este tipo de espacios son el recurso fundamental en el que los alumnos podrán encontrar los conocimientos que les sean necesarios y además descubren un mundo nuevo que se les muestra por medio de la lectura.

Discusión

La biblioteca en la formación del conocimiento

La biblioteca escolar carece de definiciones o concepciones complejas. Su interpretación es, en cambio, bastante sencilla. Se trata de un fondo de libros, textos, revistas y otros tipos de documentos que tienen un orden y estructura según criterios racionales y pragmáticos, para su uso adecuado en la actividad educativa en las instituciones educativas. Este tipo de biblioteca requiere de un espacio de almacenamiento y de otro de lectura, sin olvidar su extensión digital; la selección de libros debe responder a las necesidades específicas de la propia actividad educativa.

Este espacio debe ser un lugar al que acudan los estudiantes de forma espontánea. Al respecto, Marlasca (2015) sostiene que la manera de asegurar los hábitos de lectura en los niños se da a través de un proceso gradual y mediado por un adulto; además, se conectan prácticas lectoras que se desarrollan en la familia, en la escuela y en la biblioteca, de manera dialogada, tejiendo una red entre estos espacios.

La trascendencia de este tipo de prácticas es tal que autores como Duarte (2012) manifiestan que estimular la lectura y planear el desarrollo del comportamiento del lector en la búsqueda de la sostenibilidad social y cultural, equivale a promover la reducción de la desigualdad de la sociedad, porque brinda el acceso de todos los ciudadanos a la información y al conocimiento. Y agrega que para envolver y conocer el universo infinito de la enseñanza de la lectura desde la biblioteca escolar es pertinente saber direccionar y mediar situaciones favorables para que la comprensión suceda.

En este proceso, la colaboración del docente es imprescindible, porque debe proporcionarse el uso de la biblioteca y al mismo tiempo ofrecer condiciones para que la lectura ocurra y sea comprendida, para así desarrollar comportamientos lectores. A este respecto, Rebollar (2014) considera a la biblioteca escolar como centro de recursos al servicio de las programaciones didácticas, del aprendizaje autónomo de los alumnos y del desarrollo de su competencia lingüística. Es evidente que este contexto constituye en la actualidad un recurso de primer orden para la consecución de los objetivos educativos. Es por ello que la lectura es, pues, el camino o instrumento de una gran parte de los aprendizajes que los docentes desean transmitir a sus alumnos y, por tanto, la biblioteca escolar constituye el entorno y el recurso privilegiado para facilitar esa lectura educativa, especialmente en etapas tempranas del aprendizaje.

La biblioteca escolar tiene la particularidad de ser a la vez un espacio y un instrumento colectivo de la institución educativa, no adscrita a cursos, ciclos o áreas concretas, con un frecuente carácter polivalente, y que empieza a recibir la consideración y el tratamiento que merece con la designación o nombramiento de un responsable específico o coordinador de sus actividades, papel que frecuentemente se realiza en los planteles por su asociación a los planes de fomento de la lectura, obligatorios e indispensables para las instituciones que requieren de un fondo bibliográfico adecuado y accesible.

Desde la perspectiva de Moreno (2017), la manera en que una institución educativa puede incentivar la lectura es utilizando la biblioteca como pilar de sostenibilidad del comportamiento lector, pues, la lectura es una inversión con beneficio garantizado. En este sentido, los libros deben ser de fácil acceso para los estudiantes. Pese a que muchas concepciones definen a la biblioteca como un elemento estático, ello no es tal, porque dinamiza el actuar de los estudiantes; a través de este espacio los alumnos viajan más allá de los conocimientos trabajados en clase, descubren el mundo de la literatura, profundizan conceptos y aprenden historias.

Leer y escribir hoy supone no sólo desarrollar la competencia lectora sino, además asociarlo a todas las competencias básicas especialmente a la competencia para aprender a aprender. Por ello, las bibliotecas escolares suponen una herramienta básica en este nuevo concepto de lectura, transformando sus objetivos y funciones, debiendo convertirse en el motor del cambio, actuando como centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, como espacio dinámico que apoye la labor del profesorado de las distintas áreas del currículo, como agente de compensación social, llegando así a convertirse en el elemento central de toda la estructura organizativa de la institución educativa (Rebollar, 2014, p. 27).

A criterio de Sandoval y Landaverry (2019), es fundamental crear hábitos de lectura, porque el niño lector construye sus propias prácticas lectoras a consecuencia de la asiduidad a la sala, la mediación

de lectura y su rol de actor dinámico como usuario de biblioteca. Las prácticas lectoras tienen componentes lúdicos, educativos y funcionales. En la medida en que el niño deviene en un lector, las prácticas de lectura se van complejizando y adquieren otros matices. Las prácticas de lectura hacen que un niño usuario asiduo de la biblioteca adquiera con el tiempo el rol de mediador de lectura dentro de su comunidad.

La biblioteca escolar es actualmente un recurso de primer orden para la consecución de los objetivos educativos. Para Slaby (2014), la biblioteca infantil constituye un buscador concreto y real de información abierto a la comunidad. En ese sentido, al interior de una biblioteca infantil desaparecen las estructuras y los límites marcados por la cotidianidad de las clases, y cobra especial relevancia el juego, la palabra y el diálogo en un entorno amigable, flexible y rico en experiencias de aprendizaje para los jóvenes lectores.

Desde la perspectiva de Duarte (2012), la biblioteca escolar es una de las posibilidades para desarrollar en los alumnos habilidades para lidiar con la información. En el caso de la escuela pública, la biblioteca escolar es un instrumento facilitador del proceso de enseñanza de la lectura y ejerce uno de los más relevantes papeles en la formación del comportamiento lector. Es en ese espacio donde los niños pueden aproximarse al pasado, aprender a desafiar el presente y crear condiciones de proyectarse al futuro. De modo singular, se puede afirmar que la biblioteca escolar es un laboratorio de aprendizaje, pues, contribuye al acceso a la utilización de la información y ofrece condiciones para la formación de actitudes lectoras.

En cambio, para autores como Rodríguez (2014) la biblioteca escolar ofrece servicios de aprendizaje, libros y otros recursos que permiten a todos los miembros de la comunidad escolar forjarse un pensamiento crítico y utilizar eficazmente la información en cualquier formato y medio de comunicación. Adicional a ello proporciona a los alumnos competencias para el aprendizaje a lo largo de toda su vida y contribuye a desarrollar su imaginación, permitiéndoles que se conduzcan en la vida como ciudadanos responsables. En esta línea, el fomento de las prácticas sociales del lenguaje son un conjunto de acciones como la lectura, la escritura y la oralidad, que se conciben y se construyen en circunstancias reales de comunicación, y que entran en funcionamiento con propósitos comunicativos.

Según Petite (2016), es necesario activar las bibliotecas existentes en las escuelas y así por medio de esta práctica instituir los caminos para que el desarrollo del comportamiento lector se establezca para los niños que en ellas circulan. Además, el uso dinámico de las bibliotecas propicia un trabajo pedagógico de calidad, ya sea a través de actividades adecuadas para desarrollar la capacidad de comprensión o las realizadas a partir de lecturas en voz alta hechas por el profesor y las actividades que llevan al niño a compartir su emoción y comprensión con los compañeros, evaluando, comentando, resumiendo, explicando y haciendo extrapolación, por ejemplo, proyectando el sentido del texto para otras vivencias y otras realidades.

El bibliotecario tiene un acercamiento conciliador al alumno-usuario de la biblioteca que no debe ser desperdiciado a la hora de ofrecer lecturas. Una ventaja que tiene el bibliotecario es que puede realizar una atención más personalizada y atenta a los intereses del alumno, al no tener simultáneamente a un curso entero. El profesor por su parte tiene otros aportes de los que el bibliotecario carece, por ejemplo la interacción áulica de cada alumno, sus trabajos escritos, encuentros regulares con cada curso, conocimientos profundos en su materia que le pueden proporcionar orientaciones sobre materiales de lectura en función de las características de cada alumno (Lanche, 2008, p. 29).

Sobre el rol que debe ejercer el docente, algunos estudios críticos, como el de Munita (2014), destacan su figura como una guía valiosa para obtener resultados concretos. Además se considera que la biblioteca siempre debe estar predispuesta en atender al público, disponer de un atractivo espacio de lectura y una amplia colección bibliográfica que debe ser continuamente movilizadada por las personas encargadas del lugar. En este sentido, la biblioteca juega un rol preponderante en la promoción de la lectura.

Con lo anterior se pretende que la biblioteca escolar sea agente de transformación de la enseñanza y coadyuvante de la mejoría del desempeño del alumno, en la medida que provoca cambios pedagógicos.

La pedagogía crítica en el contexto de la biblioteca escolar

Cuando la biblioteca escolar asume su verdadera función se convierte en un instrumento de desarrollo del currículo, permitir el fomento de la lectura y la formación de una actitud científica y crítica, para pasar a constituirse en un elemento que forma el individuo para el aprendizaje permanente, lo estimula en su creatividad y la comunicación.

Se determina a la pedagogía crítica como una asociación de ciertas técnicas que facilita instaurar en el proceso enseñanza aprendizaje una alternativa que dirija a un pensamiento reflexivo y crítico de las personas. Esencialmente, la pedagogía crítica es sociológica, activa, predispone un sistema de conducta estable, y a la vez involucra la transformación de las prácticas y valores humanos.

Este tipo de enfoques basa su accionar en un currículo crítico, pues pretende enriquecer el sistema interpretativo-crítico de la realidad educativa, los alumnos desarrollan su personalidad y conocimientos en base a las necesidades de su entorno. Es allí cuando juega un rol activo la biblioteca escolar. De allí que Toruño (2015) afirme que el trabajo en las bibliotecas consiste en desarrollar actividades de incentivo a la lectura en las escuelas para atender innumerables necesidades existentes, principalmente, con los alumnos de los primeros grados de enseñanza primaria. Cuestionar sobre la función de la biblioteca implica buscar respuesta para la siguiente interrogación: ¿La biblioteca de la escuela puede ser considerada pilar de la sostenibilidad de la lectura?

En este contexto, Orias (2017) considera que el rol crítico de la biblioteca escolar deja de cumplirse cuando existe falta de oportunidades de convivencia de los alumnos con el acervo existente, la falta de una planificación pedagógica en cuanto al funcionamiento de la misma, la carencia de recursos humanos y a las exigencias frecuentes del personal de la biblioteca con la entrega de los libros y no con la formación de lectores.

Por su parte, Suárez (2016) señala que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) juegan un rol importante en tanto y en cuanto logran conectar la actividad cotidiana del bibliotecario escolar con la era de la información.

En la tabla destinada al apartado de Resultados se logró determinar cómo un grupo de estudiantes no es sumiso al aprendizaje en concreto que obtiene de la biblioteca, sino que cuestiona los datos de los cuales dispone. Por ello, y desde esta perspectiva, autores como Sánchez (2015) creen que es fundamental lograr, a partir de las prácticas de lectura en la biblioteca escolar, a un estudiante capaz de razonar por sí mismo sin dejarse influenciar por las sociedades que emergen de los diferentes procesos sociales, preparados para responder a las vicisitudes de la vida que enfrentan, modificando a diario su conocimiento con el fin de irlo perfeccionando.

Conclusiones

Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales. Universidad Técnica de Manabí. Portoviejo, Ecuador

La educación contemporánea se encuentra orientada hacia un modelo de formación que pretende que el alumno desarrolle sus propias capacidades y habilidades para un aprendizaje autónomo. De esta manera, la biblioteca escolar desempeña un papel medular por cuanto fomenta el conocimiento y contribuye para que los estudiantes tengan una lectura crítica tanto de los textos como de la realidad que lo rodea.

La biblioteca escolar constituye, por tanto, un espacio donde el estudiante construye prácticas lectoras siempre que tenga un rol activo en la elección de los libros, se beneficie de las mediaciones de lectura, conozca diversos tipos de textos y tenga la posibilidad de hacer uso del espacio e interactuar con niños que frecuentan la sala. El proceso de exploración es fundamental para desarrollar prácticas de lectura.

El componente crítico tiene un proceder relevante, por cuanto los alumnos cuestionan la información obtenida. Además este tipo de biblioteca funciona como ente democratizador del acceso al mundo escrito porque permite que los niños de diversas edades, de diferentes condiciones socioeconómicas y culturales accedan a ella, y les brinda acceso a diversas experiencias cuando en las lecturas se funden la emoción y la afectividad.

Referencias bibliográficas:

Duarte, R. (2012). *La enseñanza de la lectura y su repercusión en el desarrollo del comportamiento lector*. (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Madrid, España. Recuperado de <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/15281/Tesis%20Doctoral.%20Rosemary%20Duarte%20CunhaB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Lanche, N. (2008). *La lectura en las bibliotecas escolares de nivel medio*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de http://eprints.rclis.org/15755/1/ELISLanche_Natacha_-_La_lectura_en_las_bibliotecas_escolares_de_nivel_medio%5B1%5D.pdf

Marlasca, B. (2015). El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores. En S. Sánchez-García, y S. Yuvero (Eds.), *Las bibliotecas en la formación del hábito lector* (pp. 91-126). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Moreno, S. (2017). La biblioteca escolar. Lazarillo, *Revista de la Asociación de Amigos del Libro infantil y juvenil*, 7(36), 82-84. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6032093>

Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistema de creencias y trayectorias personales de lectura*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/10803/313451/1/fm1de1.pdf>

Orias, E. (2017). La pedagogía crítica como un instrumento para visibilizar los efectos de la hegemonización del currículo y su vinculación con el fracaso escolar. *Revista Pedagógica*, 19(40), 22-32. Recuperado de <https://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5979929.pdf>

Petite, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rebollar, M. (2014). *La biblioteca escolar como dinamizadora de la lectura en el centro escolar*. (Tesis de pregrado). Universidad de Valladolid, Valladolid, España. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/8323/TFG-O%20371.pdf;jsessionid=003EFD0444B0176F1EB683472830371F?sequence=1>

Rodríguez, S. (2014). *Ingresar a la cultura escrita y a las prácticas sociales del lenguaje, una configuración didáctica para el inicio de la escolaridad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Sánchez, F. (2015). Pedagogía Crítica Pinceladas sobre un Modelo Pedagógico. *Perspectiva*, 8(3), 10-24. Recuperado de <https://revistaperspectiva.cl/pedagogia-critica-pinceladas-sobre-un-modelo-pedagogico/>

Sandoval, C. y Landaverry, R. (2019). Practicas lectoras en una biblioteca pública de Lima: el caso de los niños lectores asiduos. *Revista Educación*, 28(54), 106-126. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/20784/20531>

Slaby, M.H. (2014). *Children's public library use and kindergarten literacy readiness in the state of Maryland* (Tesis de maestría). Universidad de Maryland, Maryland, Estados Unidos.

Suárez, N. (2016). La biblioteca escolar en los tiempos actuales. *Revista Publicando*, 3(6), 274-286. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5833578>

Toruño, C. (2015). Lineamientos curriculares, desde una pedagogía crítica, para la selección y organización de los contenidos en los programas de estudio. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2), 1-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/447/44738605020/>

Contribución de la autora:

| Autora | Contribución |
|---------------------|---|
| Gema Caicedo Molina | Concepción y diseño, redacción del artículo y revisión del documento. |